

# Capítulo 194

## Demasiado Lejos del Alcance (1)

Todos los artistas marciales de la Noche Silenciosa que se habían escondido entre la multitud fueron exterminados. La mayoría se había disfrazado de gente común, lo que dificultaba su identificación, pero Dam Soo-Cheon los persiguió uno por uno, abatiendo a cada uno como si conociera su ubicación de antemano.

La dramática entrada de Dam Soo-Cheon animó a la multitud, que estalló en un ferviente apoyo y vítores. De no ser por él, su moral se habría desplomado, y el prestigio de la Cumbre del Cielo y los Cazadores de Demonios habría sufrido un daño irreparable.

Tanto los artistas marciales como los cazadores de demonios comenzaron a cantar su nombre al unísono:

"¡Dam Soo-Cheon! ¡Dam Soo-Cheon!"

"¡La Estrella Solitaria del Cielo Azul ha invadido la Noche Silenciosa!"

Los vítores de la gente parecían interminables. La locura se palpaba en sus voces, como si la atmósfera sombría de momentos antes hubiera sido una mentira.

Mientras observaba cómo se desarrollaba la escena, Jin Mu-Won murmuró: "¿La llegada tan oportuna de un héroe? Qué dramático".

Toda época caótica exigía un héroe, y quien cumplía las expectativas del pueblo era coronado como tal. En ese sentido, Dam Soo-Cheon nació claramente con un destino heroico.

"O eso, o esta es tu obra maestra".

La mirada de Jin Mu-Won se dirigió hacia una mujer sentada en las gradas: Seomoon Hye-Ryung.

Ella estaba observando atentamente a Dam Soo-Cheon recibir el ferviente apoyo de la multitud.

De repente, como si sintiera la mirada de Jin Mu-Won, se giró hacia él, con una leve sonrisa triunfante en sus labios.

Jin Mu-Won se puso de pie. Este era el escenario de Dam Soo-Cheon, así que ya no tenía motivos para quedarse. No tenía intención de sentarse en el banquete de otra persona y unirse a los aplausos.

Salió de la Cumbre del Cielo mientras los vítores resonaban detrás de él.



Sacudiendo la cabeza al oír sus voces teñidas de locura, regresó directamente a la mansión del Clan Tang.

Tang Gi-Mun y Ha Jin-Wol lo saludaron.

"Bienvenido de nuevo."

"¿Quién ganó?"

Jin Mu-Won les contó sobre Dam Soo-Cheon.

Ha Jin-Wol frunció el ceño levemente al oír la noticia. "Así que Dam Soo-Cheon apareció después de todo. Es como darle alas a Seomoon Hye-Ryung".

"¿Es Dam Soo-Cheon realmente tan formidable?" preguntó Tang Gi-Mun.

Dicen que es el mayor talento de los últimos cien años. Normalmente, la gente con talento es perezosa, pero Dam Soo-Cheon es obsesivamente ambicioso, casi fanático. La frase «mejora cada día» bien podría existir solo para describirlo.

"Si tú lo dices..." Tang Gi-Mun asintió, aceptando la opinión de Ha Jin-Wol sin más comentarios.

Jin Mu-Won miró a su alrededor. "¿Dónde está Ryu-San?"

"Salió hace un rato."

"¿Es eso así?"

¿No lo viste en la arena? Dijo que iba a ver los duelos.

"Parece que nuestros caminos no se cruzaron."

"¡Hmm! Eso podría ser."

Tang Gi-Mun chasqueó la lengua. Tras ganarse el apodo de "El Sabueso Inquebrantable", Myeong Ryu-San había empezado a salir con más frecuencia. La gente quería estar con él, y él disfrutaba de su atención. Aunque Tang Gi-Mun lo desaprobaba, no tuvo más remedio que dejarlo estar, ya que su discípulo seguía recibiendo sus tratamientos de veneno sin falta.

Soltó un suave suspiro. *Supongo que uno no puede escapar de sus orígenes.*

Ha Jin-Wol le dio una palmada en el hombro a su hermano jurado como si le leyera el pensamiento. «Ese chico estará bien. Puede que esté embriagado por su éxito inmediato, pero en el fondo no es una mala persona».

-Es extraño oírte decir eso.

"¿Por qué?"

- ¿No te desagrada?



—No, la verdad es que no. Simplemente no puedo reconocerlo porque hay muchos rasgos suyos que no apruebo.

-¿No es lo mismo?

"Es diferente."

—No lo sé. —Tang Gi-Mun meneó la cabeza, perplejo.

Ha Jin-Wol soltó una risita y se giró hacia Jin Mu-Won. "Bienvenido de nuevo. Estaba a punto de mandarte a buscar".

"¿Pasa algo malo?"

"Entremos primero. Mu-Sang nos espera."

Ha Jin-Wol los condujo a una habitación en el rincón más alejado de la mansión. Dentro, Seo Mu-Sang examinaba algo con atención, pero levantó la vista al ver a Jin Mu-Won.

"¿Feudal?"

"¿Qué miras tan seriamente?"

"Por favor, eche un vistazo a esto."

Seo Mu-Sang le entregó a Jin Mu-Won un documento lleno de símbolos y números desconocidos.

"¿Qué es esto?"

"Es la cantidad de palomas mensajeras que actualmente vuelan hacia y desde la Cumbre del Cielo".

Como corresponde a la organización número uno del mundo, Heaven's Summit recopiló una enorme cantidad de información. Parte de la información importante se transmitió en persona, pero gran parte del resto dependía de palomas mensajeras.

Como ex Inquisidor Principal, Seo Mu-Sang había gestionado más palomas mensajeras que nadie. Era natural que conociera la red de información de la Cumbre del Cielo.

"El número de palomas mensajeras que entran y salen de la Cumbre del Cielo se ha más que triplicado desde ayer".

"¿Qué implica eso exactamente?"

Ha Jin-Wol explicó: «Significa que algo urgente está sucediendo en la Cumbre del Cielo. Un aumento drástico de palomas mensajeras implica un aumento drástico en las comunicaciones. Eso solo ocurre cuando hay un incidente inesperado o cuando la Cumbre del Cielo moviliza un gran número de tropas».

"Entonces, ¿eso significa que hay algún movimiento en la Cumbre del Cielo del que no sabemos nada?"



Así es. El problema es qué resultará de este movimiento. Podría ser que se hayan detectado las actividades de la Noche Silenciosa. Pero ¿y si no es así?

"Podrían estar teniéndome en la mira."

—Correcto. Claro, esto es solo una hipótesis, pero aun así, hay que estar completamente preparado.

"Comprendido."



"Una bruja..." murmuró Yu Jang-Hwan, con los ojos temblorosos.

Aunque era el joven maestro de una asociación de comerciantes, era ante todo un artista marcial. Había estudiado artes marciales desde niño y se había forjado su propio camino con su propia fuerza. Se enorgullecía de haberlo visto todo mientras viajaba por el mundo con la asociación de comerciantes.

Sin embargo, nunca había presenciado una escena tan espantosa como la que se desarrollaba ante sus ojos.

La muerte era rampante. Quienes habían estado vívidamente vivos momentos antes, ahora estaban sin vida. Sus cuerpos destrozados y cortados estaban esparcidos por el suelo, y la tierra estaba manchada de sangre.

"¡Blegh!"

Algunos de los escoltas que vieron la escena comenzaron a vomitar, y pronto todo el grupo se vio afectado.

Yi Deung-Myeong no era la excepción. Como escolta jefe, había presenciado muchas muertes, pero nunca una escena tan espantosa.

En cuanto un aura plateada envolvió a Eun Han-Seol, la muerte invadió la escena. Los artistas marciales de la Secta Zhongnan y los taoístas de la Secta Kunlun la atacaron con todas sus fuerzas, pero no fueron rival para ella.

Era un tifón en miniatura. La tormenta plateada de cuchillas que desató cortó y pulverizó todo a su paso. Los artistas marciales de Zhongnan atacaron con todas sus fuerzas, pero fueron completamente impotentes ante el desastre natural que era Eun Han-Seol.

El Sabio de la Montaña Azul desató las Treinta y Seis Espadas del Inframundo, una de las artes de espada más grandiosas de la Secta Zhongnan. Sin embargo, ante la energía plateada de su alma, su afilada y magnífica esgrima fue completamente superada.

Eun Han-Seol esperó a que desatara sus treinta y seis espadas y lo mató de un solo golpe. Su cuerpo quedó hecho trizas, dejando solo restos dispersos.





En cuestión de segundos, ninguno de sus atacantes seguía respirando. Incluso el tenaz taoísta de la Secta Kunlun, que había sobrevivido a su encuentro anterior, murió a manos de ella.

Finalmente, cesó de atacar, y sus enloquecidos ojos blanco plateados recuperaron su color original. A pesar de haber cometido una masacre tan tremenda, ni una gota de sangre manchó su ropa. Seguía limpia y tan hermosa como un hada.

Sin embargo, a los ojos de Yu Jang-Hwan, ya no parecía hermosa. Era aterradora.

*Una bruja. Definitivamente es una bruja.*

No estaba solo. Una profunda sombra de miedo se cernió sobre los rostros de los acompañantes de la Asociación de Comerciantes del Caballo Plateado, incluyendo a Yi Deung-Myeong.

"¡Puaj!"

Cuando Eun Han-Seol los miró, los escoltas de la Asociación de Comerciantes del Caballo Plateado comenzaron a retroceder lentamente.

Su expresión se volvió fría. Podía ver el miedo en sus ojos. Quienes la miraban a los ojos rápidamente inclinaban la cabeza. Nadie se atrevía a mirarla a los ojos, ni siquiera Yu Jang-Hwan, quien había estado coqueteando con ella hacía apenas unos momentos.

*¿Qué hice mal? Solo luché para sobrevivir.*

Eun Han-Seol caminó hacia Yu Jang-Hwan, pero este giró la cabeza rápidamente. Le tenía miedo a esta joven. Le aterraba la forma en que infligía la muerte sin vacilar.

Eun Han-Seol preguntó: "¿Hice algo mal?"

"Eh..." Yu Jang-Hwan no pudo responder con rapidez. Los escoltas y comerciantes que presenciaron esto solo pudieron tragar saliva. Si Eun Han-Seol se enfadaba, ellos también morirían.

Eun Han-Seol desvió la mirada hacia Yi Deung-Myeong, pero él también apartó la mirada rápidamente. Aunque se enorgullecía de tener nervios de acero, no podía evitar temerle.

Aun así, pensó que debía decir algo. Si se sentía ignorada, podría perder los estribos y volverse violenta de nuevo.

—La señorita Eun no ha hecho nada malo. Sin embargo, las sectas Zhongnan y Kunlun no lo verán así.

"¿Por qué no?"

"Porque el rencor nunca se olvida."

"Ellos fueron quienes me atacaron primero. No soy yo quien inició esta pelea."



"Ya... lo sé. Sin embargo, grandes sectas como la Cumbre del Cielo y las Nueve Grandes Sectas se creen el centro del mundo. Naturalmente, solo piensan en todo desde su propia perspectiva. Olvidan rápidamente las heridas que infligen a los demás, pero nunca las que reciben."

"No les tengo miedo."

"Eres fuerte, puede que tú no lo seas, pero nosotros sí".

"...."

"Dicen que se puede controlar incluso a los fantasmas con dinero, pero eso tiene sus límites. Los verdaderamente fuertes no temen a los ricos. En cuanto las Nueve Grandes Sectas nos den la espalda, la Asociación de Comerciantes del Caballo de Plata estará en la ruina", explicó Yi Deung-Myeong con vaguedad.

Eun Han-Seol captó la indirecta a la perfección. "Entiendo. Parece que debemos separarnos".

—Lo siento. Aun así, ten por seguro que no diremos nada sobre ti, señorita. No tienes que preocuparte por eso.

"No me preocupa." Eun Han-Seol miró a Yu Jang-Hwan, quien aún se resistía a mirarla. "Que algo fuera bueno ayer no significa que lo será hoy. El corazón humano es como una caña, que se tambalea incluso en la más mínima tormenta. Quien es el mismo ayer, hoy y mañana es un hombre de verdad."

Sus palabras, como una canción o un poema, contenían muchos significados ocultos.

Yu Jang-Hwan levantó la cabeza rápidamente. "¿Señorita Eun?"

Desafortunadamente, ella ya se había dado la vuelta y había empezado a alejarse. Él le tendió la mano, pero ella no aminoró el paso.

Sus ojos temblaron mientras la observaba irse sin mirar atrás, como si no tuviera apegos persistentes.

"¡Señorita Eun!"

"Debemos dejarla ir."

"Jefe de Escolta."

Es un ser que no podemos contener. Si nos involucramos más con ella, toda la Asociación de Comerciantes del Caballo Plateado podría ser aniquilada.

"¡Maldita sea!"

Un leve temblor recorrió los hombros de Yu Jang-Hwan. Lógicamente, sabía que Yi Deung-Myeong tenía razón, pero emocionalmente, aún no lo había aceptado.

